

Una cuestión de detalles: sobre el curioso realismo de Franz Kafka en In der Strafkolonie

RUIZ, Esteban /Facultad de Filosofía y Letras/UBA - egruiz22@hotmail.com

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

Tipo de trabajo: Ponencia

» *Palabras clave: Literatura alemana - Franz Kafka - En la colonia penitenciaria*

» *Resumen*

- » La novela corta *In der Strafkolonie* (1914) ha sido, al igual que la obra kafkiana en general, objeto de numerosas lecturas, algunas en clave alegórica y religiosa, otras en clave sociológica, etc. Más allá de la pertinencia de dichas lecturas, este trabajo no se propone generar una lectura alternativa, sino el objetivo mucho menos ambicioso de resaltar ciertas anomalías que muchas veces pasan desapercibidas y que al afectar la verosimilitud del relato dan por resultado ese curioso realismo kafkiano.
- » En este sentido, creemos interesante interrogar algunos aspectos del relato a los que no se ha prestado suficiente atención, por ejemplo: ¿es verosímil que, como informa el oficial al explorador, el condenado no supiera que iba a ser ejecutado, cuando se hallaba en el patíbulo, cargado de cadenas y con un soldado de custodia, a pesar de que no entendiera el francés? Es apenas un detalle, pero el hecho de que el condenado no supiera francés habilita la duda en el lector (que no conoce el final) y desvía, momentáneamente, el peligro de la ejecución hacia el explorador y, como veremos, hacia cualquiera de los personajes, quienes en cierta forma están en riesgo hasta que el oficial decide sacrificarse.
- » Otro detalle interesante es el de la cortesía, la observación de los buenos modales que se sostiene a lo largo de todo el relato, cuando en realidad asistimos a una proliferación de violencia tanto física como verbal. Indagaremos, entonces, cuál es la función de esta fachada de las convenciones sociales en un contexto de violencia y cómo se relaciona, en un plano más general, con la lógica del espectáculo.

En agosto de 1914, poco después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Kafka solicitó

una licencia en la compañía de seguros en la que trabajaba para avanzar en la redacción de *El proceso*, en estos días, además, finalizó la novela corta *En la colonia penitenciaria*. Durante su licencia, Kafka no fantaseó con alguna isla paradisíaca, sino con una isla prisión, lo cual no resultará extraño si tenemos en cuenta lo que expresó acerca de su propia casa a su amigo Gustav Janouch:

“Ninguna palabra corresponde con la verdad. Yo, por ejemplo, me voy ahora a casa, pero sólo en apariencia. En realidad voy a entrar en un calabozo especialmente instalado para mí, que es tanto más duro porque parece una casa burguesa corriente y porque nadie, salvo yo, la reconoce como una prisión”. (Janouch 1999: 108-109)

Tanto en estas declaraciones de Kafka como en la novela corta que nos ocupa, la relación entre las palabras y la verdad es compleja, así como lo es la relación entre la ficción y la realidad. Es al menos polémico hablar de “realismo” a propósito de un relato en el que se insiste en varias oportunidades en que dos personajes hablan en francés y que por esa razón los otros dos no los pueden entender, cuando en verdad se transcriben los largos parlamentos del oficial y las respuestas del viajero íntegramente en alemán. Desafía los límites de lo “creíble” el hecho de que un soldado de guardia en medio de un lugar desértico se quede dormido de pie bajo el sol abrasador del trópico, o bien el hecho de que el aparato de tortura se ponga en funcionamiento de manera autónoma, ya que el oficial es el único que conoce la forma de accionarlo, pero no puede hacerlo debido a que está atado y a punto de ser asesinado. Ya casi fuera de los límites de lo creíble se encuentra el hecho de que un soldado, que presta funciones en la isla, que conoce su método de “justicia” y que la noche anterior ha cometido una insubordinación, sea llevado custodiado y encadenado hasta el patíbulo y que, al mismo tiempo, no supiera que iba a ser ejecutado. Este tipo de “detalles”, y muchos otros, han llevado a diversos críticos a excluir a Kafka de entre los escritores realistas o bien a postular la convivencia de realismo e irrealismo al interior de sus obras. Sin pretender refutar estas posturas críticas, intentaremos señalar brevemente cuál podría ser la función de algunos de estos “detalles” que afectan la verosimilitud del relato en general.

El argumento es bien conocido, en la primera parte un investigador viaja a una colonia penitenciaria y es invitado por el comandante de la isla a presenciar una ejecución sumaria. El oficial de rango medio, encargado de mostrarle la peculiar forma de ejecución a través de un complejo aparato de tortura, pretende aprovechar la ocasión para solicitar la ayuda del viajero en la disputa que mantiene con el comandante acerca del sistema de justicia de la isla. Ante la negativa del viajero, el oficial decide ocupar el lugar del condenado y sacrificarse, lo cual a su vez supone el colapso del aparato. Luego sigue un epílogo, del que nos ocuparemos más adelante. Quisiéramos subrayar desde el comienzo la presencia de dos núcleos narrativos fuertes: el de la ejecución del condenado y el de la

disputa de poder entre el oficial y el comandante.¹ Estos dos núcleos están, obviamente, relacionados y se iluminan mutuamente.

Algunos críticos han creído descubrir en esta novela corta una novedad dentro del universo narrativo kafkiano, es decir, que no hay una identificación con el punto de vista de la “víctima”, como en *La metamorfosis* o *La condena*, sino con el de un observador “neutral”, que está fuera de peligro, o sea, el viajero. La identificación con el punto de vista de un observador neutral es discutible ya que la figura del oficial tiene tanta o más importancia dentro del relato que la del viajero. En efecto, la narración comienza con las palabras del oficial, es decir, la víctima en segunda instancia, sus palabras marcan también el punto de giro (*Wendepunkt*) a partir del cual se resuelve la acción, y la primera parte concluye con una descripción, por parte del narrador, del cadáver del propio oficial. El oficial es el personaje con mayor presencia en el relato y el único capaz de dar continuidad a los dos núcleos narrativos que mencionábamos más arriba. Por otra parte, si la narración siguiera el punto de vista del viajero sería esperable que en el epílogo se produjera un alivio de la tensión narrativa, ya que el aparato ha quedado destruido y el oficial muerto. Este tipo de comprensión del relato habilita toda una serie de lecturas alegóricas y religiosas (que se apoyan en el conflicto entre la “ley” del viejo comandante y la del nuevo para hacer referencia a una distinción entre Nuevo y Viejo Testamento, entre el cielo y el infierno, etc.) en las cuales al final habría triunfado la humanidad por sobre la crueldad, lo cual de ningún modo sucede. Tampoco hay demasiada evidencia para establecer una diferencia tajante entre los dos comandantes, o para sostener que el nuevo sea más justo que el anterior, a lo sumo se podría decir que el nuevo comandante prefiere gastar el dinero en otras cosas. En nuestra opinión, la lectura debe poner el énfasis mucho más en las continuidades que en las diferencias entre el viejo y el nuevo comandante.

La identificación que se produce inmediatamente es entre el viajero y el propio lector, por su calidad de observador, pero de ninguna manera podemos hablar de un observador “fuera de peligro”. Quizá uno de los aspectos mejor logrados de esta novela

¹ Aquí resulta interesante la distribución del adjetivo “indudable” (*zweifellos*) en el relato, Kafka lo utiliza en cuatro oportunidades, dos corresponden al primer núcleo y las otras dos al segundo. Núcleo de la ejecución del condenado: 1) el oficial observa sobre su método para impartir justicia que “Die Schuld ist immer zweifellos”; 2) el narrador comenta las reflexiones del viajero sobre la ejecución y el sistema de justicia de la isla, “Die Ungerechtigkeit des Verfahrens und die Unmenschlichkeit der Execution war zweifellos”. Núcleo de la disputa del oficial con el comandante: 1) el oficial comenta al viajero su plan para defender su postura frente al comandante, para lo cual necesita que el viajero sea invitado a una reunión de funcionarios, y le aclara que si no lo invitan, debe solicitarlo, “so müßten Sie allerdings die Einladung verlangen; daß Sie sie dann erhalten, ist zweifellos”; 2) cuando el oficial termina de exponer su plan e insta expresamente al viajero a que lo ayude, el narrador observa que la respuesta del viajero fue desde el comienzo indudable, “Die Antwort, die er zu geben hatte, war für den Reisenden von allem Anfang an zweifellos”. La utilización de este adjetivo delataría desde la construcción misma del relato que hay cosas de las no es posible dudar y otras que tienen un estatuto más dudoso.

corta sea la mitigación de la violencia tanto física como verbal, para lo cual se apela a las convenciones sociales, al lenguaje de la cortesía para el trato entre los personajes y al de la estética para las reflexiones sobre el aparato de tortura, y, por supuesto, a la dosificación de la información: no es sino muy avanzada la narración que nos enteramos de que la condena es a muerte. Si bien el oficial nunca abandona las convenciones sociales, ni siquiera en el momento de desvestirse antes del sacrificio, la imagen solícita y cortés que tiene al comienzo va siendo erosionada con el desarrollo de la acción. De a poco va quedando al descubierto lo injusto de su procedimiento judicial y lo inhumano del sistema de ejecución, que la condena siempre es a muerte, que ha matado a cientos de personas y que sus resoluciones son inapelables. Este desvelamiento paulatino del oficial y su sistema de justicia determina también que solo luego de varias páginas nos enteremos de que el condenado no ha tenido un juicio justo y que no sabe que ha sido condenado, lo cual si bien es en principio muy difícil de creer, más difícil es todavía sostenerlo en el tiempo ya que el oficial y el viajero tienen como tema de conversación justamente la ejecución y el sistema de justicia. Por esto, creemos, se recurre a una lengua extranjera para la conversación, además de que este recurso permitiría al oficial hablar frente a sus subordinados abiertamente en contra del comandante sin peligro. En forma paralela a este cambio de imagen del oficial se desarrolla el cambio de actitud del viajero que pasa de la admiración al miedo. El momento de mayor tensión narrativa se da luego de la negativa del viajero a colaborar con los planes del oficial; dice el oficial: “A usted, entonces, el procedimiento no lo convenció [...] Entonces ya es hora”. A lo que el viajero contesta inquieto: “¿Ya es hora de qué?”.

Es evidente que dentro de un sistema de justicia como el de la isla no solo el viajero, sino cualquiera de los personajes podría ser la próxima víctima. Hacia esto apuntaría también el detalle inverosímil que comentábamos al principio, al quedarse dormido de pie y bajo el sol abrasador del trópico, el soldado que custodia al condenado comete la misma falta que ha cometido el condenado la noche anterior y es pasible de convertirse también él en la próxima víctima.

El personaje del oficial es interesante en muchos aspectos, por una parte, tenemos el mantenimiento de las formas y la cortesía hasta el último instante, por otra, una actitud casi teatral en sus explicaciones al viajero: no solo intenta convencerlo con palabras, sino que lo toma de la mano, lo abraza, le apoya la cabeza en el hombro, le grita, etc. Las normas de cortesía, las formalidades y la teatralidad remiten aquí a lo que no es real ni verdadero. En este sentido lleva adelante una verdadera puesta en escena, que no solo está relacionada con que el viajero es ante todo un observador, sino con la verdadera naturaleza de lo que sucede en la isla. En su recuerdo, el oficial añora los tiempos en que las ejecuciones eran un verdadero espectáculo al que asistían todos en la isla desde los niños

hasta los ancianos, del cual solo han quedado las pilas de sillas vacías como testimonio.² Mediante este recurso a la teatralidad el oficial establece una continuidad entre los dos núcleos narrativos, el de la ejecución del condenado y el de su disputa con el nuevo comandante. Más allá de que en su fantasía describe muy teatralmente cómo se llevaría a cabo la reunión de los funcionarios (*Sitzung*) y qué cosa diría cada participante, etc., cabe señalar que su plan para derrotar al nuevo comandante no requería que el viajero cambiara su postura respecto del sistema de justicia de la isla, tan solo era necesario que la presencia del viajero diera ocasión a tal discusión, que pusiera en escena al oficial, porque el nuevo comandante había convertido esas reuniones en espectáculos. La polémica acerca de la diferencia entre la ley del viejo comandante y la del nuevo no tiene mayor relevancia en la medida en que el sistema de justicia se mantiene, las ejecuciones se mantienen, aunque con menor presupuesto, lo único que ha cambiado es el lugar del espectáculo, del cadalso se ha llevado hacia las sesiones de gobierno, y en este punto es difícil decidir qué es peor, o más cruel.

El oficial no consideró necesario que el viajero cambiara su forma de pensar con respecto al sistema de justicia porque, dijera lo que dijese, el comandante interpretaría las palabras según su propia convicción, al igual que el condenado y el soldado interpretaban la conversación entre el oficial y el viajero en otro idioma. Ahora bien, si la frase de Kafka que citamos al comienzo: “Ninguna palabra corresponde con la verdad.” fuera falsa, cómo podríamos nosotros lectores de este relato interpretar las palabras “juez”, “sistema de justicia”, “juicio”, “condenado”, etc.

Hacia el final del relato el propio oficial se encarga de relacionar el espectáculo de la tortura y la ejecución con la Edad Media, con lo cual ingresa al relato la dimensión histórica y cobra una especial relevancia la identificación del lector con el viajero, porque no es lo mismo denunciar por injusto un sistema de justicia particular que desenmascarar la continuidad inalterable de la injusticia a lo largo de la historia, que llega hasta el presente a través de la identificación del viajero con el lector, que también se convierte en una posible víctima, y que se proyecta proféticamente hacia el futuro. En este sentido, creemos, debería entenderse el epílogo: no hay justicia alguna, nunca la hubo.

El viajero no accedió a formar parte del espectáculo a través del cual el oficial pretendía vencer al nuevo comandante, pero sí había accedido a presenciar la ejecución del condenado y de hecho presencié el autosacrificio del oficial, y más aún, ingresó en su lógica de pensamiento: el narrador comenta que en circunstancias similares a las del oficial “el

² Es llamativa la importancia que se da en el relato a la situación de “estar sentado”, quién puede sentarse y dónde, junto a quién, etc. Esto se refleja también en la precisión con que se nombran los diversos lugares para sentarse, llamativamente, en una isla desértica y bastante precaria: *Rohlstuhl*, *Stuhl*, *Sessel*, *Sitzung*, etc.

viajero no habría hecho otra cosa en su lugar”. Finalmente, al leer el epitafio de la tumba del viejo comandante el viajero tomó consciencia de su situación y decidió huir inmediatamente.

› *Referencias bibliográficas*

Caeiro, Oscar (2013). *Leer a Kafka. El hombre de las mil agonías*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/Quadrata.

Janouch, Gustav (1999). *Conversaciones con Kafka*. Trad. de Rosa Sala. Barcelona: Destino.

Kafka, Franz (2001)., “En la colonia penitenciaria”. Trad. de S. Rotemberg. En: VV.AA., *Antología de la novela corta alemana. De Goethe a Kafka*. Ed., trad., estudios preliminares y notas de Fernanda Aren, Silvina Rotemberg y Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue, pp. 199-230.

–, (2005). *El proceso*. Introd., trad. y notas de Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue.

Kracauer, Siegfried (2006). “Franz Kafka. Sobre sus escritos póstumos”. En: –, *Estética sin territorio*. Ed. y trad. de Vicente Jarque. Murcia: Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de la región de Murcia, pp. 317-333.

Sokel, Walter (1983). *Franz Kafka: Tragik und Ironie. Zur Struktur seiner Kunst*. Fráncfort d.M.: Fischer.